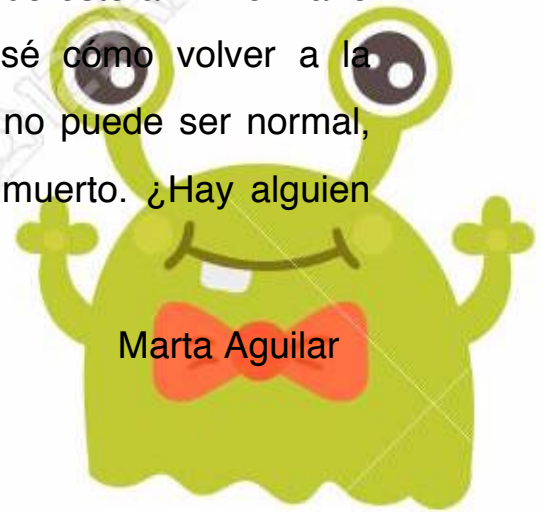


Confieso que soy un alienígena, llevo varios meses viviendo en otro mundo. No sé cuándo empecé a ausentar mi mente de esta manera. No sé si fue el susto que me llevé cuando el coche se estrelló, no sé si fue darme cuenta de que mis padres habían dejado de respirar, y no sé si fue tener que llegar a mi casa y contarle todo esto a mi hermano pequeño. Lo que sí sé es que no sé cómo volver a la normalidad. ¿Normalidad? Mi vida ya no puede ser normal, tengo quince años y mis padres han muerto. ¿Hay alguien que pueda llamar normal a eso?



Confieso que soy un alienígena que se esconde tras un disfraz de ser humano, que quiere pasar desapercibido, que no quiere ser descubierto, que no quiere tener ninguna relación con nadie, que no quiere. El disfraz me ayuda a ser fuerte y no temerle a nada. Sin él queda al descubierto un pequeño alienígena en un mundo incomprensible. ¿La razón por la que llevo este disfraz? Por el miedo al qué dirán. ¿La razón por la que me encuentro en este planeta que no me quiere? Porque en mi tierra natal rechazaban mi presencia.

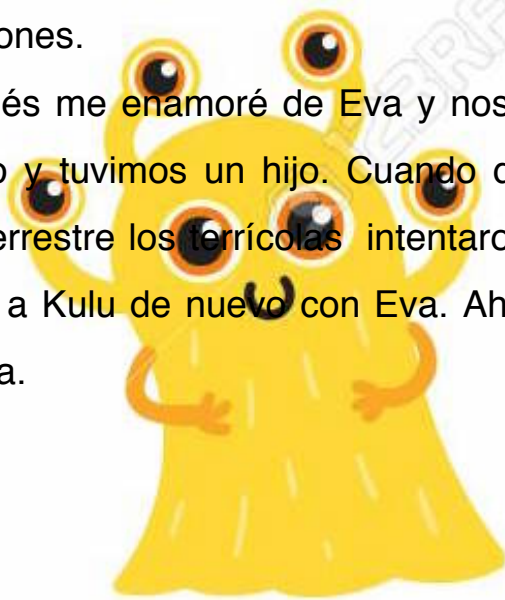


Marta Aguilar

Alberto Parra

Confieso que soy un alienígena, nació en otra galaxia. Toda mi familia y yo somos de Kulu y tengo 80 kulus, unos 40 años terrestres. Mi historia empezó cuando tenía veinte años y fui de excursión a la tierra. Allí conocí a Eva y a Lucas, mis mejores amigos. Ellos eran muy buenos conmigo y me enseñaron el lenguaje castellano. Aprendí sus costumbres y tradiciones.

Después me enamoré de Eva y nos casamos. Conseguí un trabajo y tuvimos un hijo. Cuando descubrieron que era un extraterrestre los terrícolas intentaron capturarme. Tuve que volver a Kulu de nuevo con Eva. Ahora somos felices en mi planeta.



Diego Ezequiel Baro

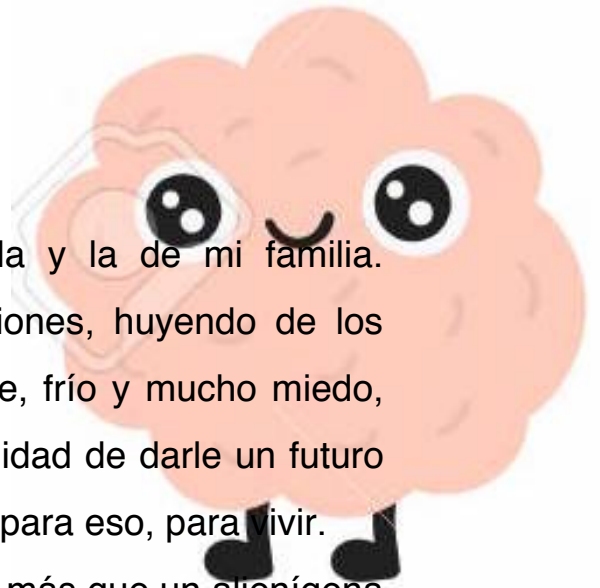
Confieso que soy un alienígena. Por estar a punto de tirar por la borda toda mi vida, por quererte como te quiero y por sentirte como te siento. Me temo que allá voy , a confesar quién verdaderamente soy.



Claudia Arroyo

Confieso que soy un alienígena.

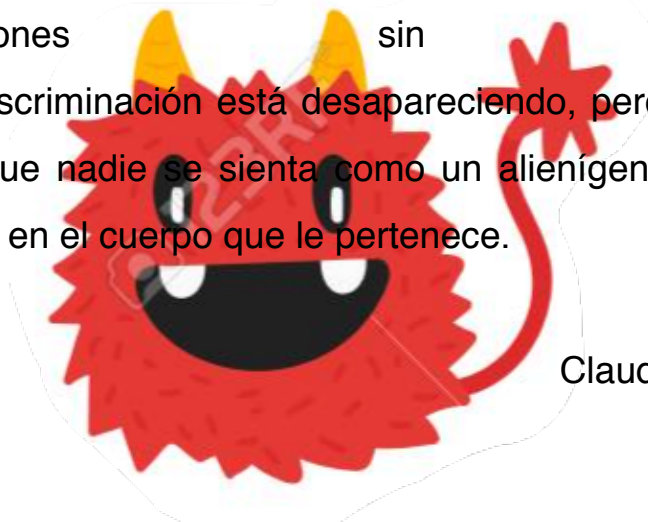
Viajé hasta aquí para salvar mi vida y la de mi familia. Crucé el océano en pésimas condiciones, huyendo de los bombardeos de mi país. Pasé hambre, frío y mucho miedo, pero a todo ello le superaba mi necesidad de darle un futuro a mis hijos. Tan solo vine a esta tierra para eso, para vivir. Pero para el resto de personas no soy más que un alienígena al que nunca aceptarán.



Claudia Fernández

“Confieso que soy un alienígena. Nací en un cuerpo equivocado en el que jamás me sentiré cómodo. Vivo encerrado en una jaula de la que nunca podré salir.”

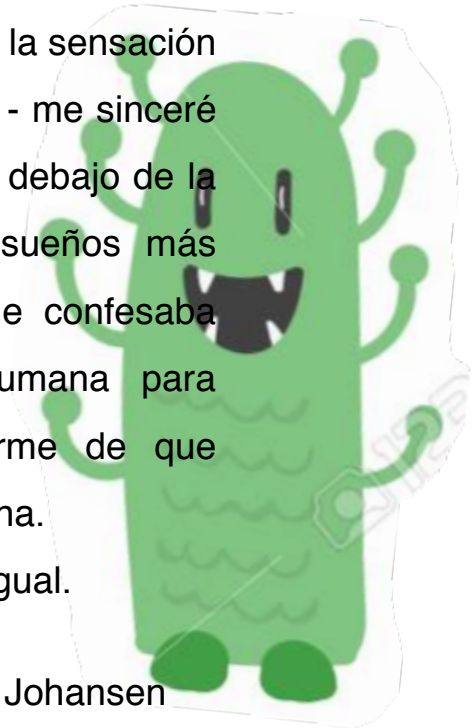
Hace solo unos años, la sociedad clasificaba a las personas transexuales como seres indignos, extraños o incluso enfermos. Sufrían constantes rechazos, incomprensión y agresiones sin merecerlo. Esa discriminación está desapareciendo, pero queda mucho para que nadie se sienta como un alienígena por no haber nacido en el cuerpo que le pertenece.



Claudia Fernández

Confieso que soy un alienígena, más bien que me siento como uno. Continuamente estoy incómodo y me encuentro en un lugar al que no pertenezco. A veces tengo la sensación de que hay seres observándome y juzgándome - me sinceré con mi madre-. Entonces se quitó una máscara debajo de la cual había un ser morado, que ni en mis sueños más extraños podría haber imaginado, mientras me confesaba que era un experimento de inteligencia humana para comprobar cuánto podría tardar en percatarme de que estaba viviendo en una copia de sociedad humana. Pero siendo franco, aquí en la Tierra me siento igual.

Shasa Johansen



“Confieso que soy un alienígena” , dijo él disimulando una sonrisa.

Confundida por su declaración, él añadió.

“Estando contigo, siento que soy de otro planeta, donde hablamos nuestro propio idioma, en el que tú eres mi reina...”

Yo, aturdida, me limité a mirarlo a su gran ojo rojo hasta que nos fundimos en un abrazo con nuestros ocho brazos escamosos.

Lucía Mora



Confieso que soy un alienígena. Eso es lo que se me cruzaba por la mente al mismo tiempo que veía cómo un grupo bastante grande de gente me miraba con la intención de que dijera algo que explicara todo aquel desastre montado un par de horas antes. Pero, para qué os iba a engañar, no tenía nada. Simplemente me quedé parada allí, en frente de todos sin expresión alguna que les pudiera dar una pista de lo que por mi mente corría en ese preciso instante. Tan desesperada estaba, que creía que la confesión del alienígena era lo único que podría arreglar todo eso.

Candela Corrales

Confieso que soy un alienígena. Todo lo que hay a mi alrededor está oscuro. No puedo hacer nada: ni moverme, ni hablar, ni ver... Estoy haciendo todo lo posible por cambiar esta situación pero resulta inútil. Es una sensación muy extraña, como si la vida y la muerte estuviesen disputando una partida de ajedrez para elegir cuál será mi próximo destino. Yo no tengo muy claro por cuál me decantaría.

Mis últimos recuerdos son unos instantes de oscuridad, un fuerte impacto de forma inesperada mientras volvía a casa. ¿Me encuentro acaso ante un sueño muy profundo?

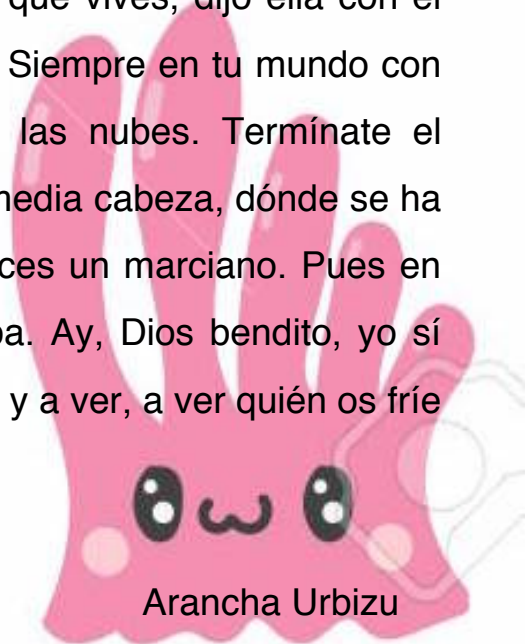
Francisco J. Palomo

“Confieso que soy un alienígena, ya tengo que hacerlo mamá.” Fueron las palabras que usé aquel día, cuando lo veía todo desde los ojos de una niña perdida en un mundo enorme lleno de personas distintas. “Me di cuenta hace poco” continué y aún recuerdo la sonrisa en la cara de mi madre cuando me explicó que no tengo que ser como ellos, sino que tengo que ser yo misma, que eso me hace especial. Hoy en día sigo sintiendo que no soy de este lugar, pero ahora, cuando lo pienso, me doy cuenta de que eso me hace única.



Helena Palomo

Confieso que soy un alienígena, le dije el otro día a mi madre. Por fin me atreví. Ella parecía de buen humor. Desde luego, hijo, que en otro planeta sí que vives, dijo ella con el plato de patatas fritas en la mano. Siempre en tu mundo con los auriculares esos, siempre en las nubes. Termínate el filete, anda. Y ese pelo, rapado a media cabeza, dónde se ha visto, que dice el abuelo que pareces un marciano. Pues en Marte no hay patatas, que yo sepa. Ay, Dios bendito, yo sí que me voy a ir en un ovni de esos y a ver, a ver quién os fríe las patatas a todos.



Arancha Urbizu